

12-20-2010

## Norteamericanos en la pupila de José Martí

Carlos Palacio Fernández

Follow this and additional works at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur>

---

### Recommended Citation

Palacio Fernández, Carlos. 2010. Norteamericanos en la pupila de José Martí. *Revista Surco Sur*, Vol. 1: Iss. 2, 43-52.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.1.2.13>

Available at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur/vol1/iss2/14>

This NUESTRA AMÉRICA is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in Revista Surco Sur by an authorized editor of Scholar Commons. For more information, please contact [scholarcommons@usf.edu](mailto:scholarcommons@usf.edu).

# Carlos Palacio Fernández

## Norteamericanos en la pupila de José Martí

José Martí mantuvo una temprana relación con aspectos de la cultura norteamericana que se intensificó notablemente en la etapa de madurez, cuando vivió cerca de 15 años en los Estados Unidos. El periodismo le sirvió al escritor cubano para describir, a través de crónicas de gran valor artístico, los aspectos más importantes de la sociedad nortea hasta lograr una espléndida visión que ha sido recogida en una de las cumbres del periodismo iberoamericano en el siglo XIX: las *Escenas Norteamericanas*. La diversidad temática de los textos que integran las *Escenas...* es admirable, vida política y parlamentaria, deportes, marginalismo, colonización, retratos.

En los retratos aparece una gran variedad de personajes. Esto obedece a una estrategia martiana hacia los Estados Unidos anunciada por él mismo en su crónica: "México en los Estados Unidos. Sucesos referentes a México", publicada en *El Partido Liberal* el 7 de julio de 1887: "Para conocer a un pueblo se le ha de estudiar en todos sus aspectos y expresiones: en sus elementos, en sus tendencias, en sus apóstoles, en sus poetas y en sus bandidos!".<sup>1</sup> Esta razón explica la presencia en su galería de norteamericanos de oradores, políticos, escritores, pensadores, religiosos, militares, deportistas, y también aparecen representantes de sectores marginados dentro de los Estados Unidos como los indios y los negros. Preocupado por destacar la resonante palabra de un luchador contra la injusticia y por la grandeza humana celebra en hermosos retratos a Wendell Phillips, paladín de la defensa de los negros, y, además, le interesa rescatar del olvido el candor y la virilidad de Nube Roja, el indio que lucha por sus derechos, y al orador negro Henry H. Garnet.

El estudio de los hombres es un momento indispensable que se integra a su visión sobre

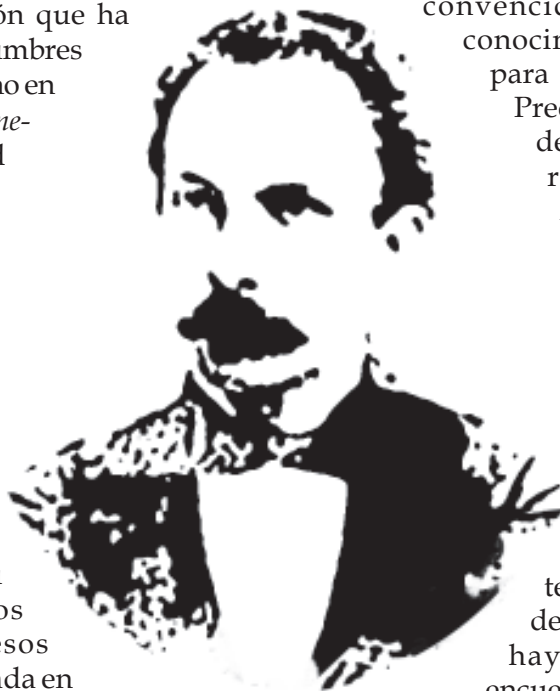
Estados Unidos, a través de ellos podía sentir el verdadero latir de la nación, hasta lograr aquella profunda penetración en el mundo norteamericano que con justeza Juan Marinello llamó "conocimiento íntimo". Martí creía en el hombre, en sus posibilidades como fuerza transformadora, como energía grandiosa para el bien de la Humanidad. Además, estaba convencido de la utilidad del conocimiento de los hombres para comprender la historia.

Precisamente, en el retrato del presidente norteamericano Chester Allan Arthur, comenta: "(...) bien entendida, viene a ser un curso de historia la biografía de un hombre prominente".<sup>2</sup>

El interés martiano por el mundo clásico le permitió conocer muy bien a los grandes biógrafos del mundo grecolatino, especialmente a Suetonio y Plutarco; de los biógrafos modernos hay tres cuya obra se encuentra muy vinculada con la práctica de Martí en este género:

Thomas Carlyle, Ralph Waldo Emerson y Paul Bourget, sin embargo, todo su saber no se traduce en la creación de biografías, acudió a otra forma que se acerca bastante a lo que hoy conocemos como retrato periodístico. Su interés descansaba en presentar algunas facetas de la persona escogida y hacer observaciones de índole política, religiosa, científica, artística, etc.; de esta forma, construyó un tipo de texto que utilizaba fragmentos de la vida del retratado y la vinculaba con zonas temáticas que le interesaba enfatizar. Este subgénero periodístico le permitió lograr sus objetivos comunicativos con mayor eficacia.

La extensa praxis martiana como creador de retratos se relaciona con una tendencia general de su obra: la constante preocupación por conocer medularmente a los hombres y escribir sobre ellos. Cintio Vitier señala acerca de la persistencia de este hecho:



Hablar de los hombres en la obra de Martí sería casi tanto como recorrerla de principio a fin, pues apenas hay página suya que no esté dedicada al carácter, el alma, el destino o la redención de los hombres, en que no surja un retrato inolvidable o no se revela ardientemente el misterio del prójimo, que en él fue pasión devoradora.<sup>3</sup>

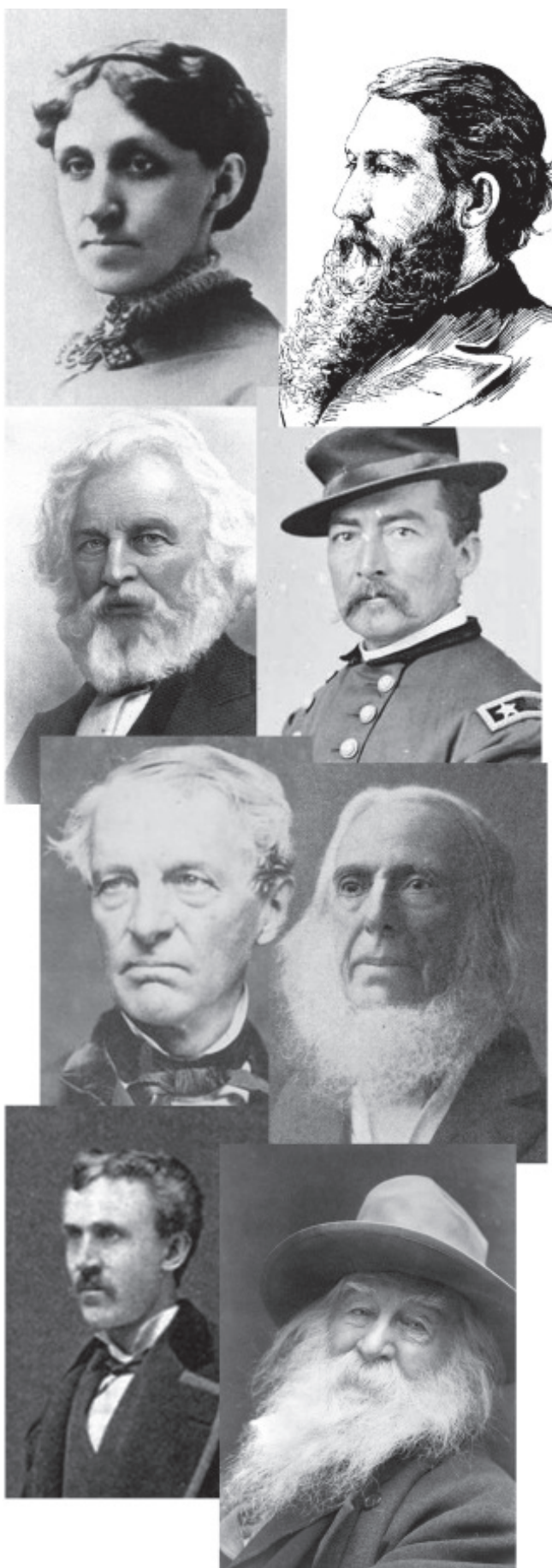
Hay otras razones más inmediatas y coyunturales que motivan también el estudio martiano sobre los norteamericanos. La vida en Estados Unidos había sido a la vez torbellino y crisol; esta nación, que de forma rápida se desprendió de sus tanteos fundacionales, guerreó, se unificó y entraba en la Modernidad con pasos agigantados, a la vez que incubaba los fermentos de un nuevo imperio, fue un escenario donde el hombre había estado sometido a un intenso quehacer histórico-social y había acumulado una notable experiencia que en modo alguno podía perderse.

Martí tuvo en alta estima sus textos sobre norteamericanos, en la carta a Gonzalo de Quesada, conocida como su testamento literario, dice:

De norteamericanos: Emerson, Beecher, Cooper, W. Phillips, Grant, Sheridan, Whitman. Y como estudios menores y más útiles tal vez, hallará en mi correspondencia a Arthur, Hendricks, Hancock, Conkling, Alcott, y muchos más.

De Garfield escribí la emoción del entierro, pero el hombre no se ve, ni lo conocía yo, así que la celebrada descripción no es más que un párrafo de gacetilla. Y mucho hallará de Longfellow y Lanier, de Edison y Blaine, de poetas y políticos y artistas y generales menores. Entre en la selva y no cargue con rama que no tenga fruto.<sup>4</sup>

En los primeros textos enumerados aparecen largos periodos en los que el lenguaje adquiere sonoridades novedosas para el periodismo. Otros rasgos presentan muchos de sus "estudios más útiles", varios de ellos creados entre 1885 y 1886. Manuel Pedro González en un capítulo titulado significativamente "A Plutarchian Portrayer", al referirse al texto dedicado a la muerte del presidente norteamericano Chester Allan Arthur, comenta: "It is one of the best biographical and psichological sketches he ever wrote. Here his epigrammatic and aphoristic style found perfect expression".<sup>5</sup> En otros textos



del periodo de 1885-1886 como los dedicados a Hendricks y a Hancock pueden observarse también los párrafos breves y cortados que con razón el crítico vincula con el estilo epigramático.

Un aspecto apasionante en la conformación de los retratos citados es la elección de los personajes. Martí había declarado en carta a Manuel Mercado del 13 de noviembre de 1884 “Muere un hombre notable: estudio su vida”,<sup>6</sup> hecho que revela su atención sobre las posibilidades educativas que tenían algunos norteamericanos para ser incorporados al flujo informativo, que el autor cubano mantenía desde Nueva York, y gracias al cual actualizaba a los lectores hispanoamericanos. Pero, por qué toma unos nombres y no otros. Piénsese, por ejemplo, en cuáles serían las razones para que Martí escogiera a la novelista Louisa May Alcott, que sin dudas no era una autora de primera fila, si ya conocía la obra de una creadora de la altura de Emily Dickinson. El escritor cubano se había acercado a la obra de Bronson Alcott y de su hija y en esta última había apreciado las grandes posibilidades de formación que de ella se desprendían por el hecho de ser parte de un proyecto educativo; el valor de este proyecto lo había inclinado a elegir Louisa May Alcott por la necesidad de que se conociera en el ámbito hispanoamericano. Este tipo de utilidad de los mensajes derivados de los textos parece haber sido un elemento de significativa importancia en la elección de los norteamericanos que mostraría a sus lectores a través de sus retratos.

La selección de los hechos que se van a narrar en estos retratos también es parte de una estrategia narrativa, gracias a la cual, la información que conformará el texto sufre un proceso de decantación, así, se rechazan muchas aristas de la vida que se narra distantes del núcleo que al autor le interesa destacar. Arduo trabajo similar al del escultor que desbasta con calma las partes que no son significativas para la figura que esculpe, hasta dejarla en lo esencial.

Al abordar la figura de Jesse James, Martí prefiere esgrimir su tesis acerca de la corrupción de las autoridades y referirse a varios índices que señalan rasgos sociales significativos del bandido como aspectos temáticos fundamentales. No se habla de los 10,000 dólares que ofreció el gobernador Thomas Crittenen, de Missouri, por la captura de los hermanos James, tampoco se hace referencia a Charles y Robert Ford, asesinos del bandido. Nada de esto era imprescindible

para el núcleo informativo básico del retrato, de acuerdo con la proyección que necesitaba el periodista.

En la presentación de Juan Robleing, uno de los ingenieros que construyeron el puente de Brooklyn, se escamotean muchos aspectos de su vida. No se menciona su doctorado en Pedagogía, ni sus excelentes dotes para los idiomas y la música. Tampoco se narran los momentos difíciles de los primeros tiempos, la copiosa correspondencia que el joven ingeniero estableció con Charles Ellet sobre cuestiones técnicas relacionadas con la construcción de puentes, así como las novedosas ideas sobre este particular expuestas por los dos constructores. En realidad, si bien estos datos han servido a otros biógrafos que han tratado de contar la mayor cantidad de sucesos sobre la vida del célebre ingeniero, no son informaciones funcionales para los objetivos martianos, que se dirigen a presentar el puente como obra de “concordia y ensanche”. Martí se detiene en sus constructores para alabar su tesón y su grandeza como ejemplo de hombres consagrados a la creación para el bien de la Humanidad. Por ello, esta forma de narrar aspectos de la vida de Juan Robleing también busca un equilibrio entre la agresividad de la modernidad tecnológica, que cambiaba repentinamente el entorno con sus toneladas de acero y piedras, y el trabajo y el amor de los constructores. Son estos altos objetivos los que más le interesan a Martí, cantar al progreso sin olvidarse de la grandeza humana.

Esta forma de asumir las historias individuales tiene como significación más trascendente servir de soporte al proceso de contextualización de los personajes. En los retratos sobre norteamericanos se encuentran las dos formas básicas de la contextualización: la directa y la oblicua. Hay un claro predominio de la primera porque, en la mayoría de los textos, Martí pone a dialogar, de forma evidente, diferentes facetas del retratado con aspectos de su contexto que le interesa destacar.

Sin embargo, se encuentran momentos singulares donde la contextualización oblicua deja un excelente saldo comunicativo. En el breve retrato sobre Louisa May Alcott, asume de forma indirecta las principales ideas sobre cómo operar sobre la cultura para que esta posea una verdadera originalidad. Por eso en la primera parte hace un comentario que parece alejado del tema pero que oblicuamente se relaciona con la médula temática del texto:

¿Y quién es ese secretario de usted que da tantos tropiezos?— preguntaban a un periodista de Chicago.— Es un imbécil que habla dieciocho lenguas y sabe seis ciencias vivas. Déle usted un fin de verso y él le dirá si es de Juvenal o de Persio; pero no le pregunte por dónde va la vida humana, ni cómo se influye en ella, ni cómo se saca de ella la felicidad, ni cómo se anda por el mundo sin tropezar con los callos y juanetes del vecino; jesa es la ciencia, amigo, no tropezar con los juanetes!<sup>7</sup>

Lo interesante en todos estos casos es que la composición de los retratos revela cómo un norteamericano se relaciona con algunos de estos conflictos y enfrenta exigencias morales, sociales, políticas, religiosas o estéticas.

El carácter funcional de la cultura y su identidad más consecuente son abordadas líneas más adelante en un pasaje en el que, refiriéndose a la autora de *Hombrecitos y Mujercitas*, comenta como asumir otras culturas sin perder la identidad, preocupación esencial en el pensamiento martiano:

No se valió de la imaginación para inventar, sino para componer, que es su verdadero oficio; y lo que sabía de la literatura le sirvió mucho, por supuesto, pero no para construir edificios de cartón pintarrajeados de leyendas y mitología, con un puntal griego, otro hindú, otro alemán y otro latino, sino para distribuir lo suyo propio(...)<sup>8</sup>

Los grandes conflictos del siglo XIX están presentes en estas obras: conflictos políticos (luchas dentro de los partidos, luchas entre diferentes partidos, problemas en torno a la presidencia), las grandes diferencias entre el status democrático de la fundación y el deterioro de la política a fines del siglo XIX, los conflictos religiosos, la oposición entre cultura y contracultura, choques entre el Norte y el Sur, problemas raciales, luchas entre capitalistas y obreros, conflictos generados por el desarrollo de la ciencia, entre otros, constituyen el marco general en el que se desenvuelven los hombres que estudia.

Lo interesante en todos estos casos es que la composición de los retratos revela cómo un norteamericano se relaciona con algunos de estos conflictos y enfrenta exigencias morales, sociales, políticas, religiosas o estéticas. En consecuencia, de la actitud del retratado se desprende una manera de asumir esos conflictos. Martí llegó a las esencias de cada situación descrita y tocó los vasos comunicantes que unían algunos momentos del desempeño de los hombres que estudiaba con aspectos generales que se relacionaban con los hispanoamericanos, de ahí el puente de comunicación que lograron establecer estas obras con sus receptores.

En este sentido, en los retratos se transmite una versión de los hechos y las personalidades de la vida norteamericana en función de los intereses como cronista. Iván Schulman comenta acertadamente este fenómeno:

Para escribir la historia y la cultura de la nación el cronista asume una doble labor: representar los hechos leídos u observados con el fin de

Martí llegó a las esencias de cada situación descrita y tocó los vasos comunicantes que unían algunos momentos del desempeño de los hombres que estudiaba con aspectos generales que se relacionaban con los hispanoamericanos (...)

presentarlos transculturalmente a sus lectores hispanoamericanos, lo cual implicaba la necesidad autoimpuesta de reformularlos para que respondieran a su deseo de acelerar la construcción de una nueva realidad moral en la “otra cultura” (...). Al informar sobre-escibe. Escribe sobre el periódico, que continuamente lee, en un acto de palimpsesto, digamos, que a la vez proyecta un trabajo verbal sumamente enfático, que la noticia — el objeto leído — no tenía.<sup>9</sup>

Los retratos sobre norteamericanos participan también del carácter ético que recorre toda la escritura martiana. Desde esta perspectiva pueden encontrarse tres posiciones fundamentales:

— Un personaje positivo<sup>10</sup> que se erige como modelo a imitar. (Peter Cooper, Wendell Phillips, Samuel J. Tilden y Judah Benjamin).

— Un personaje negativo que se opone a los mejores valores morales (Jesse James y Simon Cameron).

— Un retrato que contiene aspectos positivos y negativos de un personaje (Hendricks y El presidente Arthur).

Esta persistencia de lo ético se manifiesta en la manera de caracterizar a los personajes estudiados. De los tres tipos de caracterización más conocidos: etopeya, retrato y prosopografía, en los textos martianos sobre norteamericanos predomina el primero. Uno de los objetivos del autor era presentar modelos de actitud, de ahí sus personajes paradigmáticos que singularizan un comportamiento digno. Esta misma intención se cumple, pero por contraste, al presentar aspectos negativos de los personajes lo que permite extraer lecciones de un alto valor. En ambos casos se insiste en el uso de la etopeya para brindar una caracterización moral. Esta característica no es privativa de los textos sobre norteamericanos, en los retratos de cubanos e hispanoamericanos se manifiesta también este predominio.

La prosopografía aparece menos y cuando lo hace está en función de la presentación moral del personaje, este es el caso de Bancroft, en el cual los aspectos físicos van sufriendo una gradación para desembocar en un aspecto trascendente del personaje. Ya al final de la obra, el narrador alude a cuestiones históricas que no permiten ver a este historiador como un hombre de bien, y el rechazo lo hace patente cuando se apoya en rasgos físicos del rostro de Bancroft.

¡Ah! ¿Por qué ese anciano, a quien todos saludaban el día de año nuevo, fue aquel mismo Ministro de Marina que ayudó, con pretexto inicuo, a despojar de California a México? (...) En la nariz excesivamente aguileña se le ve la rapacidad de la casta. En un mero soldado, la rapiña puede ser natural; pero todo atentado contra el derecho, en tierra propia o ajena, es crimen en un hombre de pensamiento. ¡Por eso no seduce el rostro de Bancroft!<sup>11</sup>

La incesante búsqueda martiana de estructuras funcionales para sus intereses comunicativos y artísticos lo llevó a enriquecer la forma de presentación de los personajes en los retratos. Su penetración creadora en la tradición clásica le permitió hallar tres formas muy usadas en la literatura desde la Antigüedad: el mito, el héroe y el antihéroe.

El mito brindaba una estructura que se relaciona mucho con la trayectoria vital de un hombre, el esquema nacimiento-pasión y muerte. Sin embargo, como ya se ha comentado, Martí no escribía biografías, no era su objetivo medular narrar todas las peripecias de una vida; sus retratos querían mostrar, en primer lugar, aspectos significativos del personaje escogido. Por eso hace una intelección del mito y aprovecha la sustancia moral para adecuarla al retratado. En la mayoría de los casos, en consonancia con la tradición clásica, el personaje descrito se encuentra situado en una cúspide jerárquica. Sin embargo, algunos logran el rango mítico desde otro origen y sus características también varían. El bandido Jesse James logra escalar a este sitio gracias a una leyenda tejida alrededor de una gesta — llena de lugares turbios — que le permiten formar parte de la memoria popular, no en balde numerosas canciones y poemas tomaron su figura como eje principal. Esta evolución de los aspectos que conforman el mito y su uso en los retratos indican un tratamiento abierto a las necesidades del autor que supo utilizar estructuras más allá de las fuentes clásicas.

El inventor y filántropo Peter Cooper aparece descrito con arreglo a una estructura mítica muy conocida en el mundo occidental, la conformación del personaje presenta muchos índices que remiten al mito de Cristo y se rechazan algunas facetas de su vida que no respondían directamente a esta intención. Tal procedimiento obedece a la necesidad de presentar la imagen de un benefactor, de un

hombre preocupado por los demás, que entregó su inteligencia y parte de su fortuna a los humildes, y no sólo por la ayuda material sino con la fundación de una excelente escuela para desarrollar la inteligencia. Sin duda, esta es una imagen aleccionadora para muchos de los lectores.

Varios escritores y pensadores norteamericanos están presentados bajo el prisma mítico; Martí no se detiene en momentos de sus vidas sino focaliza con gran intensidad su obra y el sentido trascendente de estas. Ezequiel Martínez Estrada comenta con acierto: "(...) Emerson, Longfellow, Whitman o Bronson Alcott valen porque fueron artistas, pero mucho más porque mediante el arte se acercaron a la gente humilde".<sup>12</sup> En realidad, tienen algo de seres modélicos, indispensables para el mejoramiento humano, por eso los sitúa en el lugar de los consagrados.

La caracterización de Emerson apunta en este sentido:

¿Que quién es ese que ha muerto? Pues lo sabe toda la tierra. Fue un hombre que se halló vivo, se sacudió de los hombros todos esos mantos y de los ojos todas esas vendas, que los tiempos pasados echan sobre los hombres, y vivió faz a faz con la naturaleza, como si toda la tierra fuese su hogar; y el sol su propio sol, y él patriarca. Fue uno de aquellos a quienes la naturaleza se revela, y se abre, y extiende los múltiples brazos, como para cubrir con ellos el cuerpo todo de su hijo. Fue de aquellos a quienes es dada la ciencia suma, la calma suma, el goce sumo.<sup>13</sup>

El referente cultural es muy lejano, es evidente que se habla de un elegido, de un patriarca que reúne en sí las grandes dotes de un mentor de pueblos. Varios índices de caracterización relacionan al pensador con el personaje bíblico Moisés hasta que de forma directa se enlazan: "Era moisiaco su enojo".<sup>14</sup> Nada de esto es casual, además de la gran admiración que Martí sentía por el pensador norteamericano, esta estrategia parece obedecer a la necesidad de construir una imagen de Emerson que contuviera su grandeza humana e intelectual y propagara su obra, de imprescindible conocimiento, tomando como punto de partida el carácter fundacional del mito de referencia, que se encuentra en estrecha relación con los nuevos caminos que abría para el pensamiento la obra del sabio de Concord.

Martí estaba convencido del valor de los hombres que han dedicado su vida a las tareas más nobles. Estos ejemplos posibilidades educativas, ya al referirse a los héroes había comentado en La Edad de Oro: "Esos son los héroes; los que pelean para hacer a los pueblos libres, o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad".<sup>15</sup>

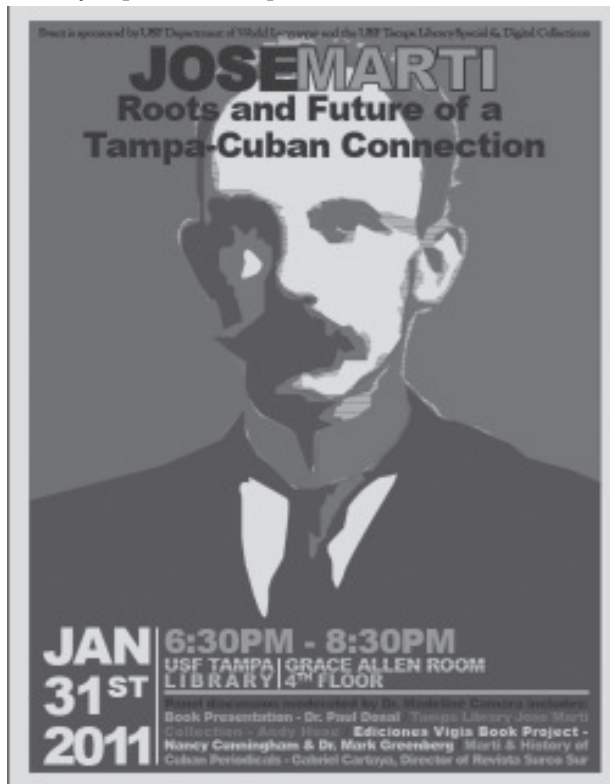
Cintio Vitier enumera varias fuentes que inciden sobre el pensamiento martiano, entre otras, el cristianismo, el trascendentalismo, el krausismo. Luego concluye: "Los más altos maestros de esta sabiduría suma no son los filósofos ni los moralistas, sino los héroes, es decir, los hombres volcados a la transformación redentora del mundo (...)".<sup>16</sup>

Algunos norteamericanos sufren un proceso de heroización interesante. Con arreglo a la tendencia moral que recorre la obra martiana, los retratados adquieren el rango heroico cuando luchan por causas nobles y defienden los grandes valores del hombre. La condición de héroe no está reservada a una sola profesión, si bien en la mayoría de los casos aparecen políticos bajo esta forma de presentación, pueden hallarse sacerdotes, inventores, militares, enfocados desde esta perspectiva.

En el caso de Sheridan, Martí traza la imagen cabal de un guerrero, numerosos índices de caracterización resaltan su bravura y sus grandes dotes de estrategia que lo ubican en la cúspide del mundo militar. Se completa esta imagen con la inclusión de aspectos esenciales del hombre de armas acuñados por la tradición, se insiste en su caballo Rienzi que es una pincelada de gran valor semántico que se relaciona con una imagen brindada por la historia y enriquecida por la literatura a través de numerosas obras. Esta insistencia en la presentación de Sheridan obedece a causas bien concretas: levantar lo más posible la imagen de un héroe extraordinario de la guerra que no se mezclaba con la política porque no se sentía apto para ella. De esta señal de respeto al presidente, que es el respeto a la nación que quiere la paz, se desprende un mensaje referido a grandes problemas de Latinoamérica como el militarismo y el caudillismo.

Las características del antihéroe, como negación de las grandes virtudes del héroe, eran muy necesarias a Martí para presentar a los lectores actitudes desviadas que no estaban de acuerdo con la formación de los hombres en las repúblicas latinoamericanas. En esta modalidad ubicó a personajes que encarnaban lo que no

Celebración del 158 aniversario del natalicio de José Martí, en la Universidad del Sur de la Florida, en Tampa. Hablaron los profesores Nancy Cunningham, Paul Dosal, Mark Greenberg, Andy Huse, Madeline Cámara y Gabriel Cartaya, quien además presentó la *Revista Surco Sur*.



debía hacerse, lo que debía rechazarse; de esta forma pudo mostrar los grandes males de su época en los Estados Unidos, gracias a hombres representativos de estas actitudes. Para el escritor cubano los antihéroes se oponen a los grandes ideales de amor, justicia y paz.

Simon Cameron es uno de los políticos que más decididamente está presentado como un antihéroe. En pocos textos martianos se encuentra una actitud tan acusadora como en este retrato. Desde las primeras páginas del texto se aprecia esta manera de enfocarlo cuando llega a llamarlo “politicón famoso”, en contra de su acostumbrada gentileza. Y es que este político usaba métodos sucios y apenas servía a su patria, cualidades que se oponían a las principales ideas de Martí en este sentido.

La caracterización directa en voz del narrador aparece en estas obras a través de la presentación de algunos rasgos de los personajes. Así, la moral social, la moral personal, las ideas políticas, la psicología individual y sociocultural y las ideas artístico-culturales constituyen una urdimbre necesaria porque los enriquece al otorgarle un viso mayor de corporeidad que los hace más complejos y a su vez verosímiles.

Un recurso que adquiere notable importancia en la caracterización indirecta de los personajes es la variedad de discursos en los retratos. Puede hablarse de dos tipos básicos, el primero generalmente aparece como una intervención extensa del personaje, que resume el centro semántico del texto. En este caso puede señalarse, entre otros, el retrato de Peter Cooper, en el cual aparece un largo discurso del filántropo para agradecer un título académico, donde se sintetizan las principales ideas tratadas.

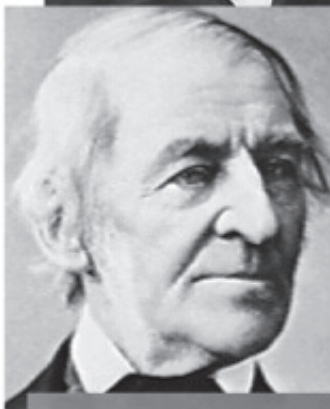
Al abordar al general Sheridan, el narrador hace explícitas algunas ideas sobre la organización interna del texto que permiten comprender características esenciales de esta estrategia narrativa. Al insistir en la admirable renuncia del militar al mundo de la política, comenta:

Pero aquella cabeza no se inclinó para dar gracias, ni el caballo caracoleó, ni abatió la espada, sino al pasar junto al estrado del Presidente de la República; ¡traidor es el que recibe homenajes para sí frente al que en su persona lleva encarnada la patria! te defendí ¡oh patria! en la hora de la necesidad; pero no te perturbaré en la hora de la paz con mi ambición, porque me diste vida para defenderte y ocasión para ganar gloria; ¿haré yo de mi valor ¡oh patria! un látigo, y de ti haré mi caballo? Así no habló Sheridan, que no era hombre de palabras finas; pero obró así, que es mucho mejor que hablar.<sup>17</sup>

Este procedimiento revela un gran cuidado en la elaboración del discurso, la aclaración de la contradicción entre la pulcritud del discurso y la proyección del personaje —señalado por su fiereza militar y su bravura— permite que no haya ruptura en la coherencia interna del texto.

En otros como el dedicado a Peter Cooper y a Logan, aparece la aplicación del procedimiento señalado; lo importante en estos casos no es la veracidad o no de cada uno de esos discursos, sino la estrecha relación que guarda con respecto a la naturaleza del personaje, así como la funcionalidad que posee dentro de la obra al integrarse armónicamente con el resto de las estructuras del retrato. Manuel Isidro Méndez, al referirse a “El Centenario de Calderón”, comenta una cualidad del estilo martiano que se relaciona con este procedimiento: “A miles de leguas de distancia, arte increíble el urdir aquella potente y realísima descripción. ¿Inventa entonces? No inventa; compone”.<sup>18</sup>





La otra forma que adoptan las citas de personajes en los retratos sobre norteamericanos se define como los juicios de contemporáneos, se manifiesta a través de cuatro modalidades básicas: los juicios de contemporáneos célebres, los juicios de personajes cercanos al retratado, voces innominadas que describen rasgos del protagonista y frases no confirmadas; todas estas formas tienen como finalidad ofrecer nuevas perspectivas para caracterizar al personaje. Es indudable la significativa importancia que adquiere esta variante en el tejido discursivo de los textos.

El más conocido de todos, por la importancia del personaje que habla, es el primero. Martí apela a voces autorizadas que dan su valoración sobre el personaje tratado, completa así con una credibilidad muy alta su visión sobre el retratado. En los retratos de Emerson, Edison y Grant, la presentación de cada uno de ellos se apoya en juicios de grandes personalidades. En el caso de la controvertida figura de Grant, el recurso comentado funciona para buscar una valoración más justa del personaje, el hábito de la bebida que se había hecho notorio en el militar había sido criticado por grupos de caballeros cristianos que fueron a quejarse al presidente Lincoln: “No lo sé yo en verdad”, les respondió Lincoln, peinándose la barba; “pero si lo es, bien quisiera yo saber dónde compra su brandy, para mandar un barril de él a cada uno de sus generales.”<sup>19</sup> La autoridad moral del presidente ayuda a comprender que el defecto es menor que la acción de Grant como militar.

Las voces innominadas provienen de personas que no tuvieron una relevancia social ni política, ni en ningún campo del saber, son gente común que por diversas causas se encontraban cerca de los hombres relevantes a los que se describe. La importancia de sus discursos no estriba en la genialidad de una frase sino en que señalan un momento por lo general olvidado pero necesario para conocer nuevas facetas de una trayectoria vital.

Las frases no confirmadas es la modalidad que aparece en menor medida en los retratos. Este recurso presenta una vaguedad que no permite precisar la veracidad de lo que se narra. Hay una técnica de las Escenas Norteamericanas que consiste en que el cronista hace un paneo por diversas noticias importantes del momento, luego focaliza una y la desarrolla, se señala así la importancia de ese aspecto para el periodista. Bien pudiera ser esta forma del discurso una expresión de la técnica citada en la conformación de los retratos. Otro aspecto que se relaciona con el uso de frases no confirmadas es el proceso de discriminación de la información ya comentado líneas arriba, este sesgo de noticia no confirmada parece indicar que no era algo que interesaba desarrollar al autor porque no estaba en la zona medular que quería destacar. Esta última forma de los discursos deja un saldo muy importante en el ritmo de los retratos, la alternancia entre períodos de abierta objetividad, de rigurosos análisis históricos y zonas matizadas por la vaguedad, otorga un equilibrio expositivo que enriquece la prosa de los retratos.

En sentido general, los discursos de los personajes permiten comprender la riqueza lingüística de los textos. El dialogismo que se establece dentro de los retratos evidencia cómo diferentes registros se mezclan otorgándole un carácter polifónico. Por otro lado, ayuda a comprender la complejidad narrativa presente en estos textos, al apreciar en ellos una clara muestra de heteroglosia narrativa.

La mirada penetrante de Martí se detuvo en un grupo de hombres que representaban las fuerzas de vanguardia propias de la llamada contracultura. Iván Schulman ha señalado al respecto: “(...) hay otro foco de interés: el de los ciudadanos norteamericanos que en sus escritos o en su actuación pública revelan un proyecto de inconformidad: i. e, James Russell Lowell, Walt Whitman, Bronson Alcott”.<sup>20</sup>

Esta búsqueda de los hombres cuyo conocimiento sea productivo va acompañada de recursos que permitan una comunicación más efectiva con los lectores. En diversos momentos de su periodismo, cuando Martí describe una situación que lo conmueve y necesita transmitir al lector este sentimiento, abandona la distancia y la objetividad predominante en el estilo periodístico y se acerca decididamente al hecho narrado, adoptando un tono más íntimo gracias a una fuerte carga emotiva. En algunas de sus crónicas como “El regreso de los héroes de la Jeanette” se puede observar ese acercamiento. En varios casos, Martí se sitúa cerca de los retratados y la emoción fluye sin cortapisas, por lo que se distinguen de otros textos de este subgénero periodístico. Tal acercamiento puede observarse en el trabajo sobre Peter Cooper donde la introducción tiene una fuerte carga emotiva: “Las banderas están a media asta, y los corazones: Peter Cooper ha muerto. Este que deja es un pueblo de hijos. Yo no he nacido en esta tierra—ni él supo jamás de mí—, y yo lo amaba como a padre. Si lo hubiera hallado en mi camino, le hubiera besado la mano”.<sup>21</sup>

Quizás el texto más comentado de los que estudian a Emerson fue el publicado en La Opinión Nacional el 19 de mayo de 1882, el cual termina con una despedida del pensador norteamericano transida de dolor: “¡Anciano maravilloso, a tus pies dejo todo mi haz de palmas frescas, y mi espada de plata!”.<sup>22</sup>

Desde el punto de vista estructural los textos sobre norteamericanos presentan cuatro momentos fundamentales: resumen, introducción, desarrollo y conclusiones. El resumen tiene varias funciones, una de ellas es presentar en líneas generales al personaje, téngase en cuenta que en varios casos se presentan momentos de la vida de hombres poco o nada conocidos en el ámbito hispanoamericano, de ahí la funcionalidad de esta parte que no aparece en retratos de hispanoamericanos y de cubanos. Claro está, Martí no los usaba de forma esquemática, a veces suprimía el resumen o la introducción según sus necesidades, no hay que olvidar que en su periodismo se aprecia una constante experimentación que dejó frutos de gran valor para la prosa hispanoamericana. La

## La importancia de sus discursos no estriba en la genialidad de una frase sino en que señalan un momento por lo general olvidado pero necesario para conocer nuevas facetas de una trayectoria vital.

mayoría de los retratos presentan un fuerte viso de narratividad, en ellos se encuentran las partes que constituyen la regla de oro de la narrativa y un desarrollo de secuencias narrativas que ayudan a comprender una buena parte de la magia de estas obras.

Los retratos referidos a escritores y pensadores tienen particularidades. Si en otros se dedica en lo fundamental a narrar aspectos de la genealogía del personaje, acciones desarrolladas a lo largo de su vida, etc., en estos se dedica la mayor parte del relieve textual a consideraciones sobre las líneas de pensamiento o las características de la poética según sea el caso. Para Martí era mucho más importante el conocimiento de aquellas obras por los grandes valores científicos, artísticos y humanos que ellas encerraban. Este tipo de estructura le sirvió para mostrar, con su conocida profundidad crítica, a los intelectuales más prominentes de los Estados Unidos como Walt Whitman, Ralph Waldo Emerson y otros.

Esta rápida mirada sobre los Norteamericanos de José Martí permite comprender que este bloque periodístico no sólo es válido por la riqueza temática que posee, sino además, por valores significativos que se aprecian gracias a las estrategias de presentación de los personajes y la complejidad en la conformación de los textos. La modernidad en el modo de asumir los aspectos biográficos y la riqueza artística especialmente en la construcción narrativa ayuda a comprender la especificidad de los retratos en el concierto de las Escenas Norteamericanas y, al mismo tiempo, algunos de los perfiles que adopta el género biográfico en la obra martiana.

Citas:

- 1- José Martí: Obras Completas. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1975.t. 7, p. 51.
- 2- *Ibíd.*, t. 13, p.15
- 3- Cintio Vitier y Fina García Marruz: "Los hombres en Martí", en *Temas Martianos*. La Habana, Biblioteca Nacional José Martí. 1969, p. 92.
- 4- José Martí: O.C., t.1, p.27.
- 5- Manuel Pedro González: *José Martí: epic chronicler of the United States in the eighties*, second edition. Center of Studies on José Martí. 1961, p. 40.
- 6- José Martí: O.C., t. 20, p. 77.
- 7- *Ibíd.*, t. 13, p. 193.
- 8- *Ibíd.*, p. 194.
- 9- Ivan Schulman: "Discurso y cultura en la ciudad moderna", en Pedro Pablo Rodríguez et. al: *Martí en los Estados Unidos*. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1998. pp. 10-11.
- 10- Esta división se hace para ilustrar las características que predominan en cada caso. Conocido es el rechazo martiano a los esquemas y su comprensión de la vida como manifestación de la diversidad. "Nada es malo ni bueno en lo absoluto." O.C., t. 6, p. 326.
- 11- José Martí: O.C., t. 13, p. 312.
- 12- Ezequiel Martínez Estrada: *Martí revolucionario*. Segunda edición.. Editorial Casa de las Américas. La Habana, 1974. p. 45.
- 13- José Martí: O.C., t. 13, p. 18.
- 14- *Ibíd.*, p.19.
- 15- *Ibíd.*, t. 18, p. 308.
- 16- Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral*. Ediciones Unión. La Habana. 1980, p. 79.
- 17- José Martí: O.C., t. 13, p. 120.
- 18- Manuel Isidro Méndez: Martí. Estudio crítico-biográfico, Impr. P. Fernández y Cía., La Habana, 1941, p. 245.
- 19- José Martí: O.C., t. 13, p. 99.
- 20- Ivan Schulman: O.C., p. 9.
- 21- José Martí: O.C., t. 13, p. 48.
- 22- *Ibíd.*, p. 30.

N. del E. Este texto fue publicado parcialmente en el libro: *Norteamericanos. Apóstoles, poetas, bandidos*. Editorial del Centro de Estudios Martianos, La Habana, Cuba, 2009.

